La Regla Para Medirse

# II Corintios 10:7-18

Por su servidor Russell George

En la iglesia en Corinto habían los que censuraban a Pablo. Decían sus “cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.” En otras palabras, decían “Su presencia entre nosotros no encomienda el respeto y obediencia que sus cartas exigen.”

Cuando somos censurados sentimos la necesidad de evaluar nuestros méritos. La crítica desprecia nuestra dignidad. No queremos conformarnos con esto. Por eso, buscamos una manera de medir nuestro valor como un ser humano. Tiene que ser que Pablo sentía la misma necesidad. A través de lo que él escribió en estos versículos, podemos adivinar lo que estaba pasando por su mente.

Los que censuraban a Pablo lo hicieron basado sobre su evaluación de sí mismo. Para ellos, Pablo no era digno de ocupar el mismo nivel de respeto que ellos quisieron tener de los demás. Ellos se consideraron a sí mismos superiores a Pablo, tal vez en apariencia, nivel económico o elocuencia. Pablo no negó que ellos le sobrepasaron en algunas cosas, pero el dice que ellos estaban “midiéndose a sí mismos por sí mismos y comparándose consigo mismos”. (versículo 12) Ellos no estaban tomando en cuenta “la regla que Dios nos ha dado por medida.” (Versículo 13)

Estos hombres en la iglesia anhelaban convencer a los demás que no tenían que poner tanta importancia en el consejo de Pablo. Seguro es que ellos no tenían las mismas normas y opiniones que Pablo tenía. Para poder ganar el liderazgo en la iglesia ellos tenían que menospreciar a Pablo y ponerse a sí mismo en su lugar.

Es natural que sintamos la necesidad de defender nuestra estima propia cuando somos censurados, pero aparte de esto, ¿debemos medir a nosotros mismos? Para medir algo, hace falta una regla. Si queremos medir la longitud o altura de algo, sacamos la cinta de medir. Los albañiles siempre trabajan con una cinta de medir. Así podemos medir con exactitud. Para volver a la pregunta, ¿debemos medirnos a nosotros mismos? Podemos decir “sí”, pero ¿con qué medida? Siempre es más agradable medir a nosotros según nuestra opinión o la opinión que nuestros amigos tienen de nosotros. Lo que más importa es la opinión que Dios tiene de nosotros.

En Salmo 26:2 leemos “Escudríñame, o Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”. Tal vez alguien diría, “Pero, sabiendo la evaluación de Dios de nosotros puede dejarnos deprimidos.” Puede ser, si Dios, en un momento, manifestaría todo lo que hay de mal en nosotros, pero en su misericordia, él no manifiesta todo a la vez. No vale la pena pedir que Dios nos examine si no tenemos voluntad de cambiar. También debemos tomar en cuenta que, para Dios, somos de gran valor. En Romanos 8:30 Pablo escribió, “Los que llamó a estos también justificó, y a los que justificó, a estos también glorificó”. Jeremías dice en 31:3, “Con amor eterno te ha amado”. Por eso, no debemos tener temor de medirnos según la regla de Dios.

Si nos medimos según nuestra opinión o la opinión que nuestros amigos tienen de nosotros, es muy probable que nos gloriaremos en nosotros mismos. En II Corintios 10:12 Pablo dice que los que le censuraban estaban sacando medidas erróneas con las reglas que usaban. Ellos quedaron con una buena estima propia, pero carecía de valor. “No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel quien Dios alaba.” V. 18

Pablo tenía mucha más razón por gloriarse que ellos. El había formado iglesias por muchas partes. Si vida no fue un fracaso. No es que no podemos gloriarnos, pero Pablo dice “El que gloríe, gloríese en el Señor.” II Corintios 10:17

Pablo dice en el v. 15 que él no quiso ser culpable de gloriarse desmedidamente en trabajos ajenos. Más probable los que le criticaban estaban gloriándose en lo que estaban haciendo en la iglesia en Corinto. Estaban censurando a Pablo y mirando por alto el hecho de que la iglesia tenía su principio por la obra de Pablo. En vez de alabarle por la gran obra que él hizo allá, estaban menospreciándole con la esperanza de exaltar a ellos mismos. Es siempre vergonzoso cuando alguien tira abajo a otro para engrandecer a sí mismo.

Nos conviene seguir el ejemplo del Apóstol Pablo en el asunto de gloriarnos. Si lo hace, que sea “un poquito”. II Corintios 11:16. También puede ser en nuestras debilidades. II Corintios 12:5